



Mansilla, E. (2017). "Escritos periodísticos (1860-1892), Eduarda Mansilla de García. Selección de textos".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, 6 (12), 267-274.

## ***Escritos periodísticos (1860-1892), Eduarda Mansilla de García<sup>1</sup> Selección de textos***

Eduarda Mansilla

EL NACIONAL  
AÑO XXIX – Número 10,360 Buenos Aires, Miércoles 23 de febrero de 1881  
Director – Samuel Alberú  
[p. 1] FOLLETÍN DE «El Nacional»  
MI BALCÓN<sup>2</sup>  
(A mi amigo Albistur)  
(De «El siglo» de Montevideo)

**L**a bella y belicosa reina de Asiria tenia suntuosos jardines suspendidos, que cautivaban la admiración de cuantos alcanzaron la dicha de visitarlos. Yo no tengo tal lujo, pero poseo algo que hace mi encanto y me procura una série de emociones gratas y variadas, que no cambiaria fácilmente por otra cosa – Es mi balcon.

Si, pero qué clase de balcon es el mio? No es un balcon como todos los balcones, pues no solo es ancho, volado y corrido, sino que por un costado no tiene vecinos que me intercepten la luz y el aire. Ay mi amigo! Sabe usted lo que es un balcon corrido, donde puede uno pasearse libremente como en el aire, dejando á sus pies á los modestos habitantes de la tierra que van y vienen por la estrecha vereda como simples mortales? Imagina usted lo que vale en las tardes opresivas de nuestro clima, que aunque oficialmente declarado templado por los geógrafos, nada de moderado tiene, poder aspirar á sus anchas la escasa brisa que con harta parsimonia nos envían vds., oh! tres veces afortunados habitantes de esa fertilísima costa oriental! Pobre brisa que el mar tornifica con sus emanaciones salinas y que á nosotros nos llega desvirtuada, tibia, cansada sin duda por lo largo de la ruta que recorre. Este nuestro rio es un tanto vampiro, me lo temo. Quién conoce los secretos, misterios, las luchas de esos dos elementos, que asi quiero llamar por mas que la ciencia nos tenga demostrado lo contrario? Aquí me asalta el recuerdo de Byron ensalzando la mentira; pretende el vate inglés «que la mentira es necesaria»; desafía á los historiadores, á los héroes, á los abogados y á los sacerdotes á establecer un hecho, sin un ligero tinte de mentira, agregando que «sin ella, que

<sup>1</sup> La presente selección de textos es un extracto de la edición realizada por Marina Guidotti *Escritos periodísticos completos (1869-1892). Eduarda Mansilla de García*, publicada por la editorial Corregidor en el año 2015, con una vasta introducción y notas de la investigadora. Se mantiene la tipografía original de los textos.

<sup>2</sup> Este artículo fue publicado por Lagomaggiore, en 1883, en su antología *América Literaria*.



seria de los anales, de la historia y de la poesía». Esto me ocurre á propósito del agua especialmente destinada por mucho tiempo aún á ser elementos para los poetas.

Pero qué lejos estoy de mi balcon! No es extraño; ese balcon encantado tiene el poder de hacer volar mi fantasia en todas direcciones asi que en él penetro. Elevada, muy elevada sobre el nivel del suelo<sup>3</sup>, tocando casi las nubes, y digo casi solo por modestia, pues á mi se me figura que alcanzo á tocarlas o que ellas me tocan mas de una vez.

Algunas tardes me siento como envuelta en mágica nube sonrosada que blandamente me arrebatara y conduce á regiones ignotas, á esferas superiores. ¡Cuán bello es el espectáculo que ven mis ojos! Por un lado, el Norte teñido de púrpura dorada como polvo sutil, va sin cesar arrastrando hacia occidentes vapores y nubes prestigiosas de colores brillantes y nacarados, en las cuales el ojo humano ve á cada instante imágenes caprichosas, fugitivas, que duran tan solo lo que dura un deseo en la temprana edad. Mientras que el azul transparente záfiro del cielo va volviéndose aun mas limpio y celeste en la parte del naciente, donde no queda ni una nubecilla.

Otras veces las bóveda azulada semeja una pradera chinesca de oscuro lápiz lázuli,<sup>4</sup> donde pacen numerosos, inquietos rebaños de albo vellón, que azuzados por el viento se atropellan y confunden en peñusco hasta transformarse en colosal pilon de azúcar cande<sup>5</sup> de portentosas dimensiones.

En otras ocasiones cambia la decoración, á mi derecha, opacos, pesados nubarrones cenicientos, enmascaran a limpieza de ese cielo tan cielo, donde como en ningun otro la transparencia opalina hace soñar con grupos de impalpables serafines, con racimos de ángeles sonrosados como los pinta Albano; la bóveda parece entónces mas baja, tan baja que se siente opresion. Cruza de repente una línea tortuosa, retumba trueno lejano, la oscuridad llega como si se corriera un cortinado y ya el relámpago fugaz que troncha la espesa nube cargada de agua, ilumina como por encanto el horizonte. En esos momentos no cediera yo mi balcon ni por la tan codiciada *stalle*<sup>6</sup> *de balcon de una première aux Français*<sup>7</sup>.

La brisa esta vez de la Pampa, llega presurosa, inquieta, voluble, impeliendo multitud de algodonosas nubes tan bajas que parecen descansar sobre los techos de las casas. Mis plantas se estremecen, no de pavor, sino de dulce esperanza; presienten lluvia cariñosa que vá á acariciar sus hojas resacas, fatigadas por las mordeduras acres del sol y se preparan amorosas.

Pero si aun no he hablado de mis plantas! las he olvidado. Esto me pasa siempre que empiezo por mirar al cielo. Poder de lo que eleva; eres irresistible!

Lo confieso, suelo aunque rara vez olvidar mis plantas, esas bellas moradoras de mi balcon que me reciben mañana y tarde con grata sonrisa en forma de flor. Ay! mi amigo! que sonrisa tan bella es esa! No hay mujer, salvo la amada, que sepa sonreir así.

<sup>3</sup> Téngase en cuenta que, para la estética del siglo XIX, era frecuente la representación del artista en una posición elevada que funcionaba como nexo entre este mundo y el mundo espiritual.

<sup>4</sup> El lapislázuli es un mineral de color azul intenso, tan duro como el acero, que suele usarse en objetos de adorno, y antiguamente se empleaba en la preparación del azul de ultramar. Es un silicato de alúmina mezclado con sulfato de cal y sosa, y acompañado frecuentemente de pirita de hierro (DRAE, 2001). Piedra semipreciosa, considerada la piedra nacional chilena.

<sup>5</sup> La obtenida por evaporación lenta, en cristales grandes, cuyo color varía desde el blanco transparente y amarillo al pardo oscuro, por agregación de melaza o sustancias colorantes (DRAE, 2001).

<sup>6</sup> *Stalls* [del inglés: plateas].

<sup>7</sup> [la tan codiciada platea balcón de un estreno a los franceses].

Tengo un jazmín diamela<sup>8</sup> tan dadivoso, tan risueño que me dá infaliblemente las buenas tardes, saludándome elocuente con un sin número de estrellas blancas como leche y olorosas como solo puede serlo esa flor de perfume sin igual.

No hay medio de describir mi contento cuando voy tomando sin desgarrar la planta, las aterciopeladas flores que se desprenden fáciles, amorosas y vienen luego á embalsamar cuanto tocan con una persistencia y una intensidad únicas. Todo aquello que se acerca á un jazmín diamela queda siempre perfumado. Es humillante para nuestra humanidad, voluble y olvidadiza el poder de concentración persistente de florcita tan pequeñita y frágil.

Pero en mi balcón, en mi edén perfumado no hay solamente jazmines diamela: hay claveles, sobre todo uno de viso tan ruboroso y delicado cuanto puede serlo la mejilla de púdica virgen al escuchar amante declaración deseada. El clavel es planta noble, como dice mi madre,<sup>9</sup> tan entendida en la materia y que sabe como nadie todos los secretos íntimos de sus favoritas. Sin embargo, aquí en el Plata el clavel no es flor de moda. Ignoro la razón; porque el botánico puede con esa especie alcanzar infinitas variedades doblando y triplicando las familias.

Nunca olvidaré *í garofani* (claveles)<sup>10</sup> de la villa real *Di Castello*, cerca de Florencia<sup>11</sup>; era aquel conjunto una verdadera sinfonía de colores y de olores, capaz de hacer soñar con el paraíso de Mahoma al más empecinado y adus-to Giaour<sup>12</sup>.

Yo no tengo ni esa variedad ni tal profusión; plantados en humildes macetas de barro, mis claveles apenas llegan á tres; pero aseguro que son lindísimos, tan olorosos cuanto los de la real villa y que me encantan con sus colores y su esquisito perfume.

Yo no sé porqué Vds. los soberbios dueños de todo lo creado, imagen viva de lo divino, como modestamente se clasifican, hacen tanto alarde de hallar tan «sabrosa la fruta hurtada en el cercado ajeno»; yo declaro que las flores de mi estrecho jardín, me parecen más ricas y olorosas que otras, porque son mías y las conozco y las deseo, desde el retoño; viéndolas, adivinándolas admirándolas no bien apunta en ellas el botón revelador. ¿Si será la codicia pecado especialmente masculino? Bien puede ser. Cómo no creerlo, cuando yo proclamo sin rebozo, creo, estoy segura que mi cedrón<sup>13</sup>, mi malva de olor<sup>14</sup>, mi diamelita enana ya florida, mi rosal *malmaison*<sup>15</sup> y mis gardenias<sup>16</sup> son más olorosas, más frescas, más flores que otras que recibo en lujoso *bouquet* de forma caprichosa en los días de festividad, y solo despiertan en mí una admiración relativa muy mezclada de agradecimiento, mientras que mis propias flores, las compañeras de mi balcón que riego con tesón, que acaricio sin cesar

<sup>8</sup> Jazmín originario de Arabia e India. Famoso por el perfume de sus flores blancas, agrupadas en cimas corimbiformes. Nombre común o vulgar: diamela, jazmín de Arabia, jazmín diamela, Chamela, jazmín de papel, jazmín diamelo, jazmín sambac, jazmín oloroso.

<sup>9</sup> Esta fugaz referencia habla sobre la relación que tenía la autora con su madre.

<sup>10</sup> Referencia metalingüística: *í garofani* (claveles).

<sup>11</sup> Este dato autorreferencial confirma que la autora estuvo en Florencia, así como también lo confirma la foto de tapa del presente estudio.

<sup>12</sup> Se trata del texto de Byron, *El Giaour*, publicado en 1813, el primero de una serie de poemas de temática oriental.

<sup>13</sup> Planta verbenácea, originaria del Perú, aromática, con propiedades medicinales, que florece durante el verano y el otoño (*DRAE*, 2001).

<sup>14</sup> Planta de la familia de las Malváceas [...] abundante y muy usada en medicina, por el mucilago que contienen las hojas y las flores (*DRAE*, 2001).

<sup>15</sup> Llamadas así por el Palacio de *Malmaison*, en el que Josefina Bonaparte se dedicó a su cultivo, y tuvo más de seiscientos cincuenta variedades («Joséphine», *EB*, 2010).

<sup>16</sup> Arbusto originario de Asia oriental, de la familia de las Rubiáceas, con tallos espinosos de unos dos metros de altura, hojas lisas, grandes, ovaladas, agudas por ambos extremos y de color verde brillante, flores terminales, solitarias, de pétalos gruesos, blancas y olorosas, y fruto en baya de pulpa amarillenta (*DRAE*, 2001). Llámese también jazmín del Cabo (*DEQ*, 1968, t. IV, p. 279).

con la mirada, cuyas emociones creo conocer, despiertan en mi corazón sentimientos íntimos, profundos, que nunca me hizo sentir un elaborado ramillete de flores desconocidas.

Pero no solo las plantas ocupan mi pensamiento durante las horas en que, tomo el fresco en mi balcon. Tengo un amigo, un vecino, un adorador –mejor es llamarlo por su nombre– que aunque humilde y modesto ha sabido llamar mi atencion ya que no cautivar mi corazon. Vive este amigo cerca de mi; y todas las tardes mientras yo sueño con las nubes, admiro mis plantas y recojo mi cosecha florida, él viene á deleitar sus miradas contemplándome de lejos, á fuer de discreto amator. Es este un gatito negro de reluciente pelaje y algo perezocillo, que habita la azotea de una casa baja, lindera con mi balcon.

Mi gatito, lo llamo mio por esa tendencia que tenemos á apropiarnos todo aquello que nos ama, se coloca cerca del ángulo del balcon, donde un gran jazmin del Cabo intercepta ligeramente con sus ramas cubiertas de lustroso follaje la vista de la azotea; y por entre las hojas me mira, me espia con ojos fijos y chispeantes, inclinando de un lado y otro su cabecita diminuta como si rumiase ocultos pensamientos. Otras veces se agazapa mañoso tras el tubo de una chimenea, confundiéndose con la oscura mole, como para poder observarme á su gusto y seguir ávido mis movimientos cuando de pié me apoyo sobre la varanda del balcon; pero sus ojos lo descubren siempre: son tan relucientes como topacios! Si lo miro y hago algun movimiento inclina de nuevo la cabecita, guiña sus ojitos relumbrosos y á veces el taimado saca la lengüita, levanta una patita y hace ademan de atusarse los bigotes con una coquetería casi humana. Le confieso á usted que solo despues de muchas tardes he conseguido familiarizarme con el homenaje mudo y persistente del gatito negro; la primera vez que lo vi, cometí la simpleza de asustarme y aun de sustraerme á sus miradas. Pobre gatito! Que como el héroe del Tasso\* quizá «*Brama assai, poco spera e nulla chiede.*»<sup>17</sup>

Pero yo no tengo la culpa de que el cristianismo, ignoro por que haya simbolizado el *espíritu del mal* con un gato; y usted y yo y todos los niños hemos creido que un gato negro *era el diablo*; y con las ideas contraidas en la infancia difícil es luchar!

Mahoma como todos los orientales, tenía por los gatos gran simpatía; una vez llegó el Profeta hasta cortar benévolamente la manga de su traje para no incomodar á su gato que dormia tranquilamente sobre una de ellas.

Pero me dirán, Mahoma era un hereje, un diablo él mismo; y nada tiene de particular su amor á los gatos. Sin embargo, el gran Cardenal de Richelieu\*, encumbrado dignatario de la iglesia, que no podía vivir sin sus gatos, no me parece sospechoso, y bien puede hacer dudar del parentesco ú origen gatuno de Luzbel o Satanás.

Yo por mi parte estoy interesada en dilucidar este punto, que no me atrevo á llamar teológico y que bien puede no serlo; pues ha de saber Vd. mi amigo, que el gatito negro no es la única simpatía gatuna que he tenido la fortuna ó la desdicha de inspirar en mi vida.

Antes de mi viaje á Europa, una amiga mía tenia una gatita blanca que, ni bien me veía entrar se sentaba frente á mi á *oírme conversar*, segun pretendía el chistoso marido de mi amiga. Que fuera á conversar o á otra cosa, lo cierto es que la gatita no me perdía de vista inclinando la cabecita á un lado y otro con cómica gravedad, siguiendo atenta todos mis movimientos y guiñando el ojo, como lo estilan los pintores para posesionarse bien de su modelo. En Europa, todos los gatos de mis amigas parecían quererme tanto cuanto la gatita blanca de antes y el gatito negro de ahora, por lo menos notar mi presencia y tratar siempre de acercármeme. Alguien me sujeria esta idea: "Son los perfumes que usted usa" y otro "es lo mucho que para hablar usted gesticula". Qué dice usted, mi amigo, de estas dos interpretaciones, á mi no me satisfacen.

<sup>17</sup> [Desea mucho, espera poco y no pidas nada].

Desgraciadamente esas inofensivas simpatías no hallan en mi gran éco y es ahí que mis conjeturas fisiológicas se intrincan y enmarañan. Creerá usted que no puedo tocar un gato sin miedo, que les huyo y solo de lejos puedo sufrirlos. Poder de la antítesis. Me han creado con el eterno refran: el perro es fiel y el gato es traidor y por mas que mi razón y mi reconocimiento me digan lo contrario, huyo del gato y de seguro desdeño á quien bien me quiere.

¡Cuantas veces el gatito negro me hace temblar! Cuando la luz del crepúsculo comienza á escasear, que las estrellas brillan en el cielo, que mis plantas humedecidas por el rocío benéfico enderezan sus ramas dolientes, fatigadas por el calor del dia, cuando sopla la brisa amiga, y cesa el estrepitoso rodar de los carros, dejando libre paso al fantástico tram-via de alegres cascabeles, que cruza como luminosa vision dejando entrever sombreritos coquetos, perfiles severos, vistosos trajes, espaldas anchas y blusas arrugadas, en tanto resuena el nervioso metálico timbre que me recuerda infaliblemente á Nueva York, á la vez que el ágrío son de la corneta del conductor me trae á la memoria bosques sombríos y ágiles ciervos, memorias de Fontainebleau, calla á esa hora el tiple agudo del *Fosforero* y ya no se oye el incesante grito infantil «*La Libertad*, diario de la tarde ó «*El Nacional! El Nacional* que siempre me parece ser el *Evening Star*, de Washington.<sup>18</sup>

En ese momento de calma, de tregua por decirlo así, con la naturaleza severa y con la actividad febril del hombre civilizado, dos ojitos fosforecentes como chispas eléctricas, me hacen huir aterrada de mi balcon y cerrar sin piedad mi ventana con juvenil espanto, interceptando muy á mi pesar el paso libre al aire tan deseado y al perfume de mis flores, todo por miedo al pobre é inofensivo gatito negro. Es ridículo y es ingrato! Pero la humana grey es ingrata, es viciada y mal puedo yo sustraerme á sus mañas.

Yo sé sin embargo que los gatos aman y saben ser constantes; yo sé que esos rivales inconscientes del perro, emblema de fidelidad, no solo se apegan á los lugares donde viven sino que saben distinguir y preferir unas personas á otras. Mi padre<sup>19</sup> tenia tres gatos que queria mucho y cuidaba con suma dedicacion; en la noche terrible en que el anciano amado de mi corazon dejó de existir, aquellos animalitos, fieles, cuanto podia serlo un perro, echados sobre el ataud del amo se lamentaban con aullidos lúgubres, arañando desesperados la cubierta del féretro que encerraba para siempre la mano cariñosa que los había alimentado y protegido por años. Uno de ellos desapareció al siguiente dia y solo Dios sabe á donde fué el pobre gato á llorara su dueño.

Yo no puedo tenerle miedo al gatito negro; y en adelante me propongo no solo no huirle sino atraerlo y hasta hacerle la caridad de un bocadito; quizá el gatito tiene hambre y con su silenciosa y fija mirada implora mis caricias. Bien puede ser.

Adolfo Alsina\* tenia un gato al cual habia salvado la vida; ese animal no solo era el compañero fiel de su amo, sino que segun éste, era su Providencia. Alsina recogió caritativo una noche al gatito blanco que, herido, angustiado se quejaba doliente; y por prestar auxilio al animalito cambió su itinerario el bravo generoso patriota, evitando asi el puñal de un asesino.

<sup>18</sup> *Evening Star*, diario de Washington editado entre 1852 y 1981. Hasta su desaparición fue considerado universalmente como el «documento de registro» de la capital del país. Este diario de la tarde fue publicado bajo diferentes títulos *Washington Star-News* y *The Washington Star* y cubría las actividades diarias de cada rama del gobierno. Antes de la Guerra Civil, como abolicionistas condenaron la esclavitud en sus propias publicaciones aunque presentó ambos lados del debate. Entre 1944 y 1981 los escritores, periodistas y caricaturistas acumularon diez premios Pulitzer.

<sup>19</sup> La autora trae el recuerdo de un padre mayor que fallece a causa de la epidemia de fiebre amarilla, diferencia sustancial respecto de las otras menciones a Lucio Norberto Mansilla.

En otra ocasion el mimosillo, pues el brillante ministro habia cobrado gran cariño al favorito, llegó con sus halagos y sus monadas á impedir que una órden telegráfica fuera transmitida al parecer á tiempo; y sin embargo aquella demora por resultado una gran victoria.

Mas tarde la providencia; la verdadera, esa que para sus grandes fines se sirve á veces de medios tan ínfimos cuanto recónditos, hizo morir al gato blanco por la bala destinada á aquel amo poderoso y encumbrado, que tan cariñosamente se prestaba siempre á los caprichos del humilde gato blanco. Misterios! Siempre misterios! Que como dice Hamlet: «Hay en el cielo y en la tierra mas cosas que aquellas soñadas por nuestra filosofía.»<sup>20</sup>

Eduarda M. de García

Buenos Aires, Febrero 14 de 1881.

EL NACIONAL  
ANO XXVIII- NÚMERO 9,883 BUENOS AIRES, Jueves 10 de julio de 1879  
Director: Samuel Alberú  
[p.1, col. 1-7.] FOLLETÍN DE «El Nacional»  
El gran baile del Progreso  
Date Lilia<sup>21</sup>

Luz y flores son gala de naturaleza, la mujer el complemento. El lujo tal cual los hombres lo comprenden tiende siempre á acercarse á ese ideal. El amante ofrece á la mujer amada flores y joyas: luz y perfume. La sencilla y candorosa doncella adorna su púdico seno con la rosa chispeante de rocío, la mujer hermosa, soberana, que goza ya del complemento de su ser, ostenta valiosas joyas que en cada faceta retratan el iris y prestan á sus ojos nuevo fuego.

Los dioses del Olimpo amaron el lujo: Juno<sup>22</sup> la altiva no desdeñaba los brillantes atavíos, Minerva<sup>23</sup> la modesta y severa hija de Júpiter<sup>24</sup>, llevaba reluciente casco y escudo bruñido en el cual fijó Vulcano<sup>25</sup> con sus manos poderosas la terrible cabeza de Medusa<sup>26</sup>, Venus<sup>27</sup> misma, la madre de los amores, poseia un cinto<sup>28</sup> brillante en el cual hallábanse condensados con magia sobrenatural, que á comprender no llega la humana fantasia, las galas, los encantos que solo puede ostentar la divinidad.

Como se vé, las diosas mismas, realizaban los divinos atractivos, con adornos varios que tomaban ya en el reino vegetal ya en el mineral. Ley de naturaleza es agradar. No se

<sup>20</sup> *Hamlet*, acto I, escena XIII.

<sup>21</sup> Podría aludir a las palabras pronunciadas por Anquises al ver a Marcelo en su travesía por el río Leteo, en el libro VI de la *Eneida*, «*Manibus data lilia plenis*» [Dadme lirios a manos llenas] (Virgilio, 2006, p.143 [v. 883]); verso que retoma Dante Alighieri, en el momento en que Virgilio sale del Purgatorio (2009), y Walt Whitman, en *Hojas de hierba*, III, 6 (1999).

<sup>22</sup> En la religión romana, diosa jefe y contraparte femenina de Júpiter, se parece mucho a la Hera griega, con la que se identificó («Juno», EB, 2010).

<sup>23</sup> Diosa romana patrona de las profesiones, las artes y, más tarde, la guerra («Minerva», EB, 2010).

<sup>24</sup> En la religión romana, figura principal del panteón romano e italiano, se identifica con el dios Zeus de los griegos («Jupiter», EB, 2010).

<sup>25</sup> En la religión romana, el dios del fuego, especialmente en sus aspectos destructivos COI/10 volcanes o incendios («Vulcan», EB, 2010).

<sup>26</sup> En la mitología griega, la más famosa de las figuras de monstruos conocidos como Gorgonas («Medusa», EB, 2010).

<sup>27</sup> Antigua diosa italiana asociada con los campos y jardines cultivados y, Posteriormente, identificada por los romanos con la diosa griega del amor, Afrodita («Venus», EB, 2010).

<sup>28</sup> Se refiere al cinto que Venus presta a Tetis para conquistar a Zeus y conseguir el favor del dios para su hijo Aquiles; *Ilíada*, canto IV.

escandalice algun ceñudo Caton<sup>29</sup>, que al engalanarse la mujer obedece inconciente á una ley de amor. Embellecerse, agradar, amar y ser amado, es contribuir á la ley de armonía suprema que rige los mundos.

Y la doncella ruborosa, que vacila irresoluta entre si dará la preferencia á la rosa encarnada que hará resaltar el brillo de sus ojos rasgados, ó si escogerá la pálida violeta que ha de dar mayor realce a su tez de perla, no hace sino cumplir sin saberlo, con la gran ley de amor que todo lo tiene y mueve, desde la armonía de las esferas<sup>30</sup>, hasta la vida ignorada é inciente del informe molusco.

El divino Platon\* amaba la poesia sobre todas las artes y en ella incluía la música y el baile. Los antiguos no comprendían el baile como nosotros; sus costumbres, sus trajes, en los cuales reinaba la desnudez con esa libertad que por ello implicaba menor sencillez, ni en ideas ni en usos, hacían del baile un elemento plástico dinámico que mal cuadraba con los ropajes amplios y lujosos de nuestra época.— Las actitudes académicas, voluptuosas siempre de las danzas griegas, de las bailarinas asyrias que se encuentran más tarde en las bayaderas del Oriente<sup>31</sup>, convenían y eran la espresion de una civilizacion eminentemente artistica y materialista.

Con las civilizaciones modernas se transformó el baile y de las *theorias* griegas y danzas asyrias nada quéda, cuando el Renacimiento nos lleva mas tarde al *minuet*<sup>32</sup> y á la Gabota<sup>33</sup> de la corte galante y solemne del *Rey Sol*<sup>34</sup>.

Un *esprit fort*<sup>35</sup>, de la época moderna ha hecho decir por un Turco de nuestros dias que visitaba á Paris: «No comprendo que estas gentes se fatiguen bailando, ellos mismos, cuando tienen criados que pueden hacerlo». El Turco de fantasia que tal dijo, no era un verdadero sectario de Mahoma\* y de seguro no merece entrar en el Paraiso de las Huries<sup>36</sup>.

Bailar con la mujer amada, es como todo hombre lo sabe, una de las sensaciones más poderosas que puede experimentar pecho mortal. Ceñir el talle gentil, sentir cerca del corazon palpitante otro corazon que se ajita dulcemente, ver bajo leve gaza levantarse el túrgido seno, confundir las miradas, estrechar las manos, cambiar entrecortadas palabras, en voz baja y misteriosa, en tanto la música envuelve en nube de armonía cuanto toca, es algo que no des- deña ni Cristiano ni Musulman cuando tiene el corazon puesto en su lugar.

Las mujeres se embellecen cuando quieren, y no solo los atavíos, las galas y los afeites dan mayor brillo á la belleza. Cuando una mujer quiere estar *en beauté*<sup>37</sup>, como dicen los Franceses, lo está, y mas de una falsa reputacion de hermosura es el resultado del firme propósito de parecer bella. Diré mas, las mujeres cobran belleza las unas de las otras; hay en

<sup>29</sup> M. P. Catón (234-149 a. C.), estadista romano célebre por la austeridad de sus costumbres.

<sup>30</sup> Se trata de una antigua teoría de origen pitagórico, que se basa en la idea de que el universo está gobernado según *proporciones numéricas armoniosas* y que el movimiento de los cuerpos celestes se rige según proporciones musicales. Se atribuye a Pitágoras el descubrimiento de la relación entre el tono de la nota musical y la longitud de la cuerda que lo produce: el tono de la nota de una cuerda está en *proporción* con su longitud, y que los intervalos entre las frecuencias de los sonidos *armoniosos* forman razones numéricas simples (Barker, 1989).

<sup>31</sup> Bailarinas y cantoras indias, dedicadas a intervenir en las funciones religiosas ° solo a divertir a la gente con sus danzas o cantos (DRAE, 2010).

<sup>32</sup> Baile francés para dos personas, que ejecutan diversas figuras y mudanzas. Estuvo de moda en el siglo XVIII. Composición musical de compás ternario, que se canta y se toca para acompañar este baile (DRAE, 2010).

<sup>33</sup> Especie de baile entre dos personas, ya desusado. Música que acompañaba a este baile (DRAE, 2001).

<sup>34</sup> Se refiere al Rey Luis XIV de Francia.

<sup>35</sup> [persona que reivindica un juicio independiente] (PR, 2001).

<sup>36</sup> Huries: Cada una de las mujeres bellísimas creadas, según los musulmanes, para compañeras de los bienaventurados en el paraíso (DRAE, 2001).

<sup>37</sup> [parecer más bella que de costumbre] (PR, 2001).

un conjunto de mujeres hermosas como un fluido invisible que se desprende de las unas para embellecer a las otras.— La hermosura es como el perfume, susceptible de grandes subdivisiones: y en las vastas reuniones femeninas el poder de la irradiación es inmenso.

[...]

LA PATRIA ARGENTINA  
Viernes 19 de Junio de 1883  
FUNDADOR: DR. D. JOSÉ MARIA GUTIERREZ - DIRECTOR: CARLOS  
GUITERREZ  
AÑO V. Núm. 1614

[p. 1, col. 4]

**Los Carpani** — Esta noche tiene lugar en el teatro de la Opera el estreno del drama de la distinguida literata argentina Sr. Eduarda Mansilla de Garcia, cuyo nombre encabeza estas lineas.

Gervasio Mendez ha sido invitado por la autora, según se verá por la siguiente esquela:

Poeta! Hermano! Lleve vd. el Viérnes al teatro de la Opera el magnetismo de su inteligencia.

Se lo pide.

*Eduarda*

Mayo 31.

El vate enfermo ha contestado en los siguientes términos:

Hermana:

Desgraciadamente me es imposible complacerla llevando á la representacion de su drama el prestigio de la inteligencia que su estremada bondad me atribuye, pero, en cambio, asistiré á ella con algo que para mi vale mas: el con-vencimiento de su triunfo y la satisfaccion de su gloria.

Con un aplauso anticipado la saluda.

*Mendez.*

Mayo 31.

Sra. Eduarda M. de Garcia